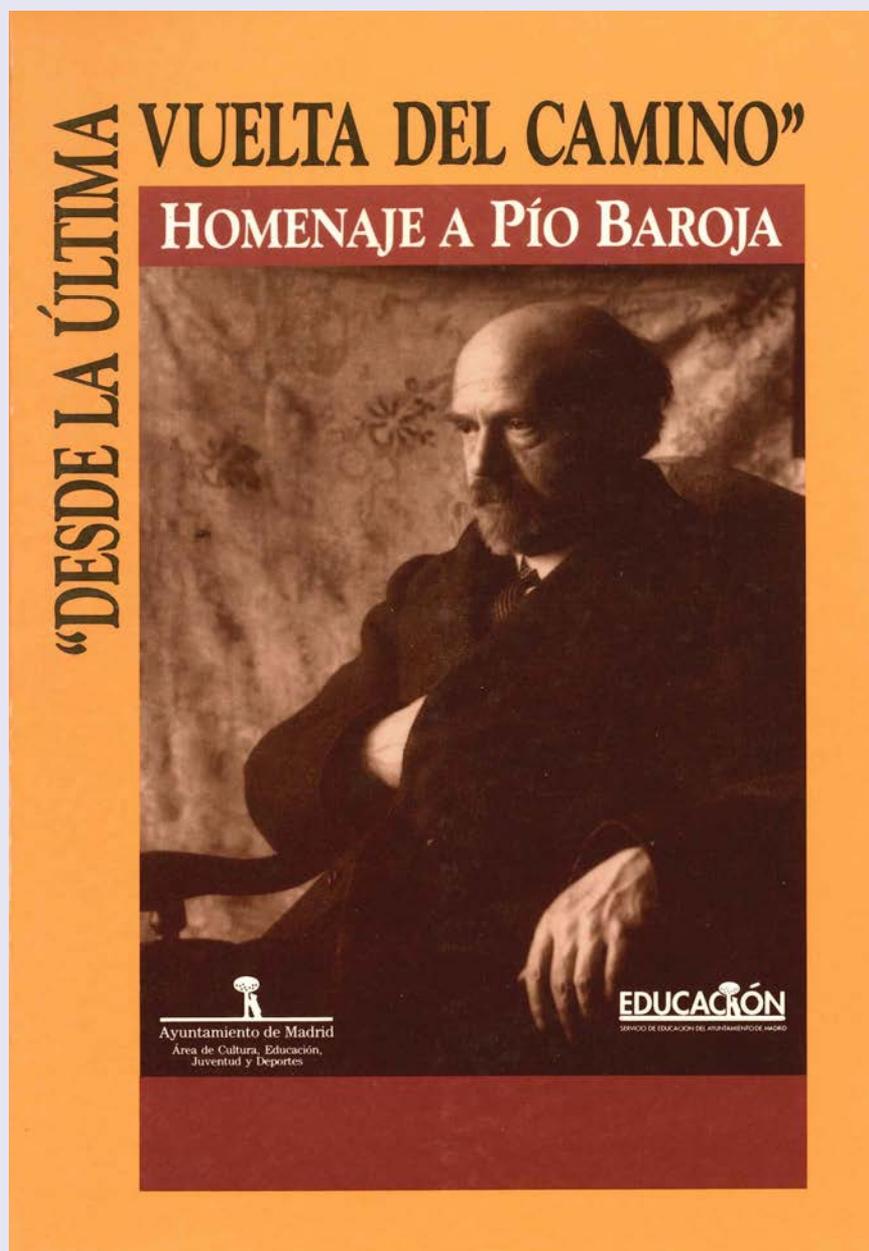




## Madrid, un libro abierto

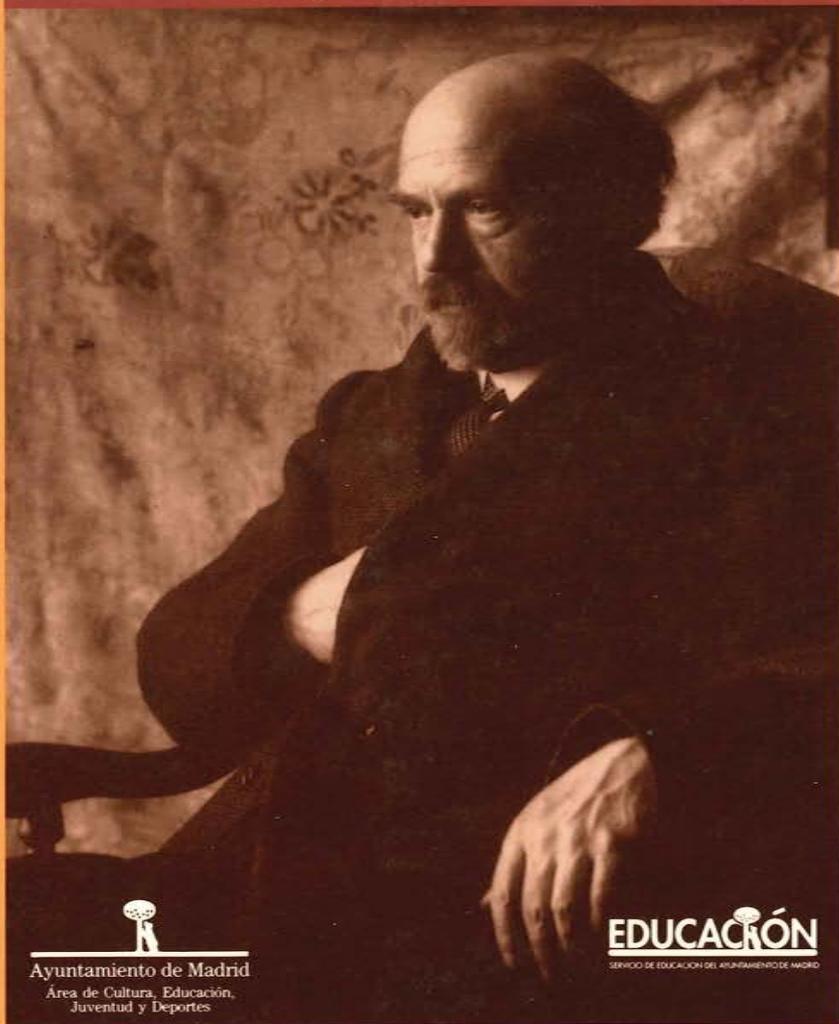


DESDE LA ÚLTIMA VUELTA DEL CAMINO DE PÍO BAROJA

“DESDE LA ÚLTIMA

VUELTA DEL CAMINO”

HOMENAJE A PÍO BAROJA



Ayuntamiento de Madrid  
Área de Cultura, Educación,  
Juventud y Deportes

EDUCACIÓN

SERVICIO DE EDUCACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID



---

Ayuntamiento de Madrid  
Área de Cultura, Educación,  
Juventud y Deportes

# “DESDE LA ÚLTIMA VUELTA DEL CAMINO”

Homenaje a Pío Baroja

**EDUCACIÓN**  
SERVICIO DE EDUCACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID.



LA DAMA DUENDE de Calderón de la Barca, EL LINDO DON DIEGO, de Agustín Moreto, y una versión, especialmente dirigida para los más pequeños, de EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO, de William Shakespeare, han sido las obras escogidas para iniciar unas ediciones y versiones especialmente dedicadas a los escolares que han podido conocer estas obras a través de unas representaciones teatrales organizadas por los Servicios de Educación del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.

Ahora queremos completar esta colección con la edición de la obra “DESDE LA ÚLTIMA VUELTA DEL CAMINO” homenaje a PÍO BAROJA, nuestro gran novelista de la generación del 98, “LA DISCRETA ENAMORADA» de LOPE DE VEGA, y una versión especial para los más pequeños de, “EL GALÁN FANTASMA» de CALDERÓN DE LA BARCA, obras maestras de nuestro Siglo de Oro. De este forma, el niño y el joven podrán unir el hecho teatral a ese maravilloso difusor de la cultura que es el libro. Los personajes y su época, los autores, estarán para siempre más cerca de los espectadores. Al tiempo, estas ediciones les servirán, para realizar diversos ejercicios escolares, que estimularán su imaginación y enriquecerán su formación. En esta ocasión, mediante el mejor conocimiento de una gran época de nuestra literatura, de nuestra historia: La del SIGLO DE ORO, y de un autor tan significativo como PÍO BAROJA, representativo de una de las generaciones más brillantes de nuestra literatura: LA GENERACIÓN DEL 98.



## EJERCICIOS POSIBLES PARA UNA MAYOR COMPRENSIÓN DE LA OBRA

### A MODO DE JUEGO TEATRAL

- Ir seleccionando las diferentes palabras, cuyo significado no se entiende claramente. Consultar diccionario y desentrañar significados.
- Redactar por Jornadas y Actos el argumento de la obra en forma de narración.
- Buscar o «inventar» con los personajes de la obra, una historia real de la Época con:
  - a) Ambientación
  - b) Personajes históricos a nivel de Historia de España.
  - c) ...a nivel de Historia Universal, con hechos sobresalientes, desde el punto de vista histórico.
- Dibujar decorado, vestuario, mobiliario y utensilios de la obra, según el criterio del alumno.
- Señalar con explicación, los momentos:
  - a) Más cómicos.
  - b) Más dramáticos.
- Opinión redactada en términos generales de la representación de la obra a la que el alumno ha asistido:
  - a) Montaje.
  - b) Interpretación.
  - c) Texto.



B.U.P Y C.O.U

**DESDE LA ÚLTIMA VUELTA  
DEL CAMINO**

homenaje a  
**PÍO BAROJA**

(DEL 6 AL 27 DE NOVIEMBRE DE 1990)

**LUGAR DE LA REPRESENTACIÓN**

**TEATRO DEL PATRONATO MUNICIPAL  
DE LA CASA DE CAMPO**

Avenida de Portugal, s/n.

**HORARIO FUNCIONES:**  
11 Mañana Y 15,30 Tarde



Centros Escolares que, dentro de la Campaña Escolar «Ciclo de Iniciación al Teatro» (Homenaje a la Generación del 98) organizada por los Servicios de Educación del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, han asistido a las representaciones de:

## COLEGIOS

---

ARCIPRESTE DE HITA	ALTAIR
ASUNCIÓN-VALLECAS	BLAS DE OTERO
NUEVA CASTILLA	I. B. CONDE DE ORGAZ
I. F. P. LAS MUSAS	NIÑO JESÚS DEL REMEDIO
I. F. P. CIUDAD DE JAÉN	BRISTOL
LÓPEZ VICUÑA (ADULTOS)	NTRA. SRA. DEL PILAR
DIVINA PASTORA	ICE. PABLO VI
GUÍA	I. B. FORTUNY
INST. AVDA. TOREROS	SAN JOSÉ BEGOÑA
INST. QUEVEDO	LAS MUSAS
INST. SANTAMARCA	SAGRADO CORAZÓN DE
JESÚS MARÍA	JESÚS
JOSÉ RAMÓN OTERO	GAMO DIANA
LEONARDO DA VINCI	NTRA. SRA. DELICIAS
MM. CONCEPCIONISTAS	ENRIQUETA AYMER
NTRA. SRA. VICTORIAS	SAN GABRIEL
SAGRADA FAMILIA	VIRGEN DE LA LUZ
MENESIANO	NTRA. SRA. MERCED
NTRA. SRA. DEL CARMEN	SANTÍSIMO SACRAMENTO
NTRA. SRA. ESCUELAS PÍAS	F. P. PALOMERAS
SAN RAMÓN Y SAN	VALLECAS
ANTONIO	CENTRO EDUCACIÓN DE
SAGRADO CORAZÓN	ADULTOS
SAN ROQUE	IFP BARAJAS
I. B. EMILIO CASTELAR	SAN SATURIO
STOAS LICEO	LA INMACULADA
I. B. CARDENAL CISNEROS	ESCUELA HOSTELERÍA

TURISMO

I. F. P. PRÍNCIPE FELIPE

I. B. ITURRALDE

I. B. GRAN CAPITÁN

I. F. P. PRADOLONGO

I. B. RAMÓN Y CAJAL

I. F. P. PACÍFICO

I. F. P. VICÁLVARO

FUNDACIÓN CALDEIRO

I. B. GARCÍA MORATO

I. B. BLAS DE OTERO

RAMIRO DE MAEZTU

VALDELUZ

I. B. FELIPE II

## DESDE LA ÚLTIMA VUELTA DEL CAMINO

En 1944 aparece el primer volumen de lo que podemos considerar las memorias de don Pío Baroja; su título es «Desde la última vuelta del camino» y bajo este rótulo aparecerán siete volúmenes entre esa fecha y 1949.

Textos de estas páginas barojianas y fragmentos también representativos de las novelas fundamentales de don Pío —Zalacaín el aventurero, Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox, Aurora Roja, El árbol de la ciencia, Mala hierba, etc.— aparecen en esta representación, que quiere ser homenaje a uno de nuestros más grandes escritores, pero también mostrar su apasionante personalidad, estudiada y glosada por Azorín, Madariaga, Antonio Machado, Gregorio Marañón, Camilo José Cela y tantos otros. En un sugestivo «collage», ensamblado sin fisuras, las palabras de Baroja se funden con las de esos escritores y algunos otros más, ofreciendo un cuadro con Baroja como protagonista, pero mostrando también la evocadora compañía de no pocos de sus contemporáneos —Unamuno, Valle-Inclán, Maeztu, Machado...— y como fondo la España que con ilusión, unas veces, y con dolor, muchas más, don Pío vivió como espectador y también como importante y activo personaje.

Sencilla, pero eficaz escenografía, la de este espectáculo que quiere tener y tiene a la palabra como elemento fundamental: la palabra, sobre todo, de Pío Baroja y Nessi.

La obra literaria de Baroja es una constante invención; la inquietud creadora hacia sus personajes y la fertilidad de talento para presentarlos ha sido prodigiosa. Pero Baroja, como notó muy bien Ortega y Gasset, no es un realista en el sentido de que represente a los personajes tal como son. Baroja suplanta la personalidad de los personajes por la opinión

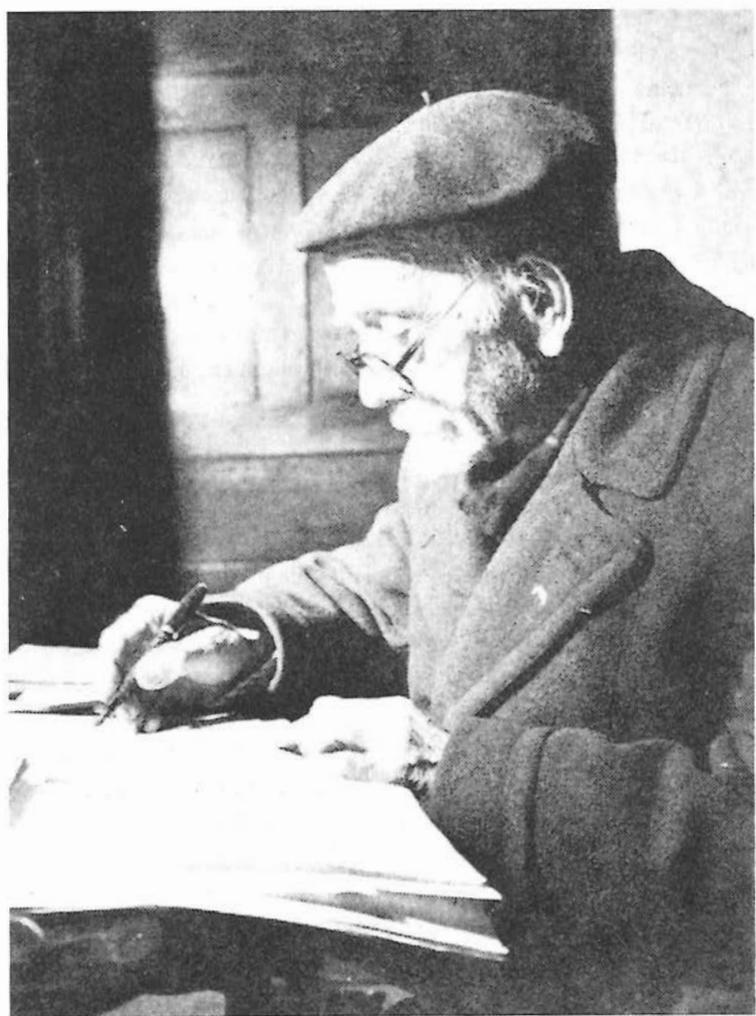
que tiene de ellos. Y como posee un idioma ácido y concluyente, bien pronto acaba con ellos como materia novelable y tiene que crear, infatigablemente, a otros. Baroja desmontó así sus novelas convirtiéndolas en un frenesí creador, porque el vicio de Baroja ha sido la sinceridad, la sinceridad absoluta. Y juzgado el personaje con esa sinceridad, desaparecía ese mínimo misterio que han de tener los entes de una novela para seguir siendo interesante y los convertía en esos autómatas barojianos de los cuales el más glorioso, el más ibérico fue su antepasado Avirana. La sinceridad convirtió a Baroja en un hombre que siempre dio la opinión sobre un personaje en el mismo momento en que lo hacía nacer en la novela matándolo, con su magnífica inteligencia, en el momento de crearlo. Y en este gesto reside, a nuestro modo de ver, el extraño encanto de la obra barojiana; en ese simultáneo, violento y sabroso crear, calificar, juzgar y ejecutar a sus miles de personajes lo que presta esta sugestión a sus libros, esa infatigable curiosidad hacia esa especie de juicio final novelesco en el cual la vida y la obra de los hombres aparecen varias, completas y vitales, concluidas en unas nerviosas y sinceras líneas. A los lectores barojianos les asalta con voluptuosidad esa sed constante de vida y de acción que es el borboteo de personajes en las novelas. A los barojianos más puros les cansan los personajes que salen demasiado rato en las novelas de Baroja y buscan, con esa fruición con que se muerde la pulpa de una cereza, todo ese jugoso mundo de humana agitación que son las novelas de Baroja, esas novelas gotas españolas vista en el microscopio implacable de Baroja.

Baroja ha creado un lenguaje narrativo, sencillo, desnudo y directo. Manejó el impropio como nadie y ha sido, con las menores palabras posibles, el más grande paisajista de nuestra novela.

Baroja vivió pobre y melancólico, puro y simple, explosivo y tímido, satisfecho –lo creemos así–, de su destino, de ser él mismo una pura violencia, de vivir luchando iracundamente consigo mismo.

Nestor Luján.

(«Vida de Pío Baroja» de M. Pérez Ferrero. Prólogo. Ediciones Destino 1960)





Pío Baroja, contrariamente a lo que ocurre con otros escritores que gozaron de gran fama en vida y ésta se vela, se amortigua e incluso se pierde, al menos por un tiempo, tras su muerte, se halla vigente y el interés por cuanto escribiera crece. Y el secreto de ello estriba no sólo en lo que cuenta, en el deslumbrante y dilatado fresco humano que brinda su enorme obra, sino en cómo lo cuenta, en el poder de su prosa, y en que ésta es actual, del momento, y ni un solo instante tiene regusto de arqueología.

De él se puede afirmar que es el último novelista cimero de nuestra patria, y el más grande aquí de su siglo, que es el nuestro. Es obvio que su fama salió fuera de nuestras fronteras. Sus traducciones a múltiples idiomas lo abonan, así como los estudios críticos, las tesis doctorales y las biografías que se le han consagrado. Algunos de sus libros son de obligada lectura para la enseñanza del español, y para la graduación de los profesores de castellano en no pocas universidades extranjeras.

Tomando la frase con la cual termina la oda de Manzoni a Napoleón: «Ai posteri l'ardua sentenza». El tiempo ha llegado. Y la sentencia es conocida; para Pío Baroja, para su obra, la Gloria permanente.

Miguel Pérez Ferrero  
(«Algunos Españoles»  
Ediciones Cultura Hispánica 1972.)



## VIDA DE PÍO BAROJA

Nació don Pío Baroja y Nessi el 28 de diciembre de 1872 en San Sebastián. Su padre, Serafín Baroja, era ingeniero y ejerció su profesión en diferentes lugares de España, pero fue al mismo tiempo un hombre de sugestiva personalidad, amante de la vida bohemia y escritor en castellano y vascuence. La madre de don Pío, Carmen Nessi, por el contrario, tenía —según dijo el propio escritor— un fondo de renunciación y fatalismo. Los primeros años de don Pío transcurren en su ciudad natal hasta que la familia se traslada en 1879 a Madrid. Después de una breve estancia en Pamplona, los Baroja regresaron de nuevo a Madrid y allí termina sus estudios secundarios nuestro novelista, comenzando también los de Medicina, que finalizará en Valencia para cursar y obtener el doctorado en la capital de España. El primer destino de Baroja será en Cestona (Guipúzcoa), pero muy pronto vuelve a Madrid para hacerse cargo del negocio familiar de panadería, olvidándose ya para siempre del ejercicio de la medicina.

A partir de 1898 don Pío Baroja ya es colaborador asiduo de revistas prestigiosas y en 1900, después de su primer viaje a París, publica *Vidas sombrías*. La carrera de escritor ha entrado ya en un camino sin retorno, un camino que se irá haciendo con la aparición de dos o tres libros por año y con títulos —Camino de perfección, La busca, Zalacaín el aventurero, El árbol de la ciencia, etc.—, que ocupan lugar de privilegio en la literatura española del siglo XX.

Numerosos viajes, estancias en su querida casa de Vera de Bidasoa, elección como Académico de la Lengua, breve exilio durante la guerra civil, respeto y admiración hacia él por los intelectuales españoles y extranjeros, trabajo continuo y sin desmayo y un carácter, por otra parte, tímido, reservado, rebelde, anárquico, iconoclasta, escéptico, componen la vida y la personalidad de don Pío Baroja, muerto el 30 de octubre de 1956 en un Madrid que eligió muchas veces como centro de algunas de sus mejores obras.



## PÍO BAROJA Y EL TEATRO

Don Pío Baroja es, ante todo y sobre todo, un gran novelista y su interés por el teatro fue mínimo. «A mí no es que no me guste ni que no me interese; pero no me entusiasma», dice en una ocasión. Y en otra, al hablar de la representación teatral, es más contundente: «El teatro no me ha gustado. No sólo no me ha gustado, sino que le he tenido antipatía... esa sujeción de estar en el teatro como esperando el maná, me fastidia. Todo lo colectivo me es antipático...». Ahora bien, también podemos encontrar con frecuencia en Baroja palabras de admiración hacia los clásicos griegos y latinos, de igual manera que lo hace Shakespeare, Calderón y, sobre todo, con su dramaturgo preferido: Molière.

La primera experiencia de don Pío relacionada con el teatro fue breve y temprana en su vida (1902) y es la de crítico teatral. La segunda, más sugestiva, es su participación en «El Mirlo blanco». Era «El Mirlo blanco» un teatro casero cuya actividad se desarrolló en casa de los Baroja y que tuvo al hermano de don Pío, Ricardo, como motor esencial de su andadura, pues lo mismo pintaba Ricardo los decorados que montaba y dirigía las luces y escribía alguna obrita para que en ella, como sucediera en otras, pudieran participar desde Rivas Cheriff hasta Valle-Inclán y no olvidemos que don Ramón hizo el papel de Brígida en un Tenorio representado en torno al día de Difuntos de 1926. Don Pío también participó como autor en esta experiencia casera y dos piezas ofreció a sus amigos. Adiós a la bohemia, con música de Pablo Solozábal, y Arlequín, mancebo de botica con la «comedia del arte» en su origen y en su desarrollo y en la cual, por cierto, don Pío hizo uno de los papeles.

Estas obritas, con un fin muy preciso, nos ofrecen ya la tercera vertiente barojiana en el campo teatral, la de dramaturgo, a la cual se acercó en escasas ocasiones y con obras que tendrán sus dificultades para ser puestas en los escenarios, como es el caso de El Nocturno del hermano Beltrán o El horroroso crimen de Peñaranda del Campo, esta última no hace muchos años representada en diferentes locales españoles.

## BAROJA Y SU ÉPOCA

Año	Vida y obra de Baroja	Acontecimientos históricos y culturales
1872	Nace en San Sebastián el 28 de diciembre	
1875		Primer año del reinado de Alfonso XII. Nace Antonio Machado
1879	La familia se traslada a Madrid	
1881	La familia se traslada a Pamplona	Nace Juan Ramón Jiménez
1884	Traslado a Madrid Nace su hermana Carmen	Clarín: <i>La Regenta</i> . Rosalía de Castro: <i>A las orillas del mar</i>
1885		Muere Alfonso XII. Regencia de María Cristina. Muere Víctor Hugo.
1893	Doctor en Medicina. Médico en Cestona (Guipúzcoa)	
1898		Pérdida de Cuba y Filipinas. Nacen F. García Lorca, Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso.
1899	Primera visita a París.	
1902	<i>Camino de perfección</i>	Sube al trono Alfonso XIII. Azorín: <i>La voluntad</i> . Valle-Inclán: <i>Sonata de Otoño</i>
1904	Trilogía «La lucha por la vida»	Premio Nobel a Echegaray
1907	<i>Las tragedias grotescas</i>	Gobierno conservador de Maura. Picasso: <i>Les demoiselles d'Avignon</i> .
1909	<i>Zalacaín el aventurero</i>	Semana Trágica de Barcelona. J. Benavente: <i>Los intereses creados</i> .

1911	<i>Las inquietudes de Shanti Andía. El árbol de la ciencia.</i>	Fundación de la Residencia de Estudiantes
1912	Muere su padre	Asesinato de Canalejas. Azorín: <i>Castilla.</i>
1913	Banquete homenaje en París.	A. Machado: <i>Campos de Castilla.</i>
1914	<i>Los caminos del mundo</i>	Estala la Primera Guerra Mundial. Unamuno: <i>Nieblas</i> . J. R. Jiménez: <i>Platero y yo</i>
1918	<i>Las horas solitarias</i>	Fin de la Primera Guerra Mundial
1920	<i>La sensualidad pervertida</i>	Muere Galdós. Valle-Inclán: <i>Divinas palabras, Luces de bohemia.</i>
1922	<i>La leyenda de Juan de Alzate</i>	J. Benavente, Premio Nobel. Joyce: <i>Ulises</i>
1929	<i>Los pilotos de altura</i>	Quiebra de la Bolsa de New York
1935	Muere su madre. Lectura del discurso de entrada en la Real Academia	
1936	El cura de Monleón. Huye a Francia	Comienza la Guerra civil. Mueren Valle-Inclán, Unamuno, Lorca y Maeztu
1937	Vuelve a España el 13 de septiembre	
1939		Fin de la Guerra civil. Estalla la Segunda Guerra Mundial
1944	<i>Desde la última vuelta del camino. Tomo 1</i>	Dámaso Alonso: <i>Hijos de la ira</i> . Borges: <i>Ficciones.</i>
1949	<i>Ciudades de Italia</i>	Creación de la OTAN. Camus: <i>Los justos</i>
1953	Muere su hermano Ricardo	Muere Stalin. Beckett: <i>Esperando a Godot</i>
1956	Muere en Madrid e 30 de octubre	Juan Ramón Jiménez: Premio Nobel. R. Sánchez Ferlosio: <i>El Jarama</i>



## JUICIOS CRÍTICOS SOBRE LA OBRA DE BAROJA

«No existe hoy en España ningún escritor más *sencillo*. Baroja escribe con una *fluidéz* extraordinaria... Tales son las condiciones supremas del escritor: la *claridad* y la *precisión*.»

(Azorín, *Pío Baroja*, en *Los clásicos redivivos*, *Obras completas*, VIII, 1948, pp. 122-125.)

«Lejos de ser hombre insensible, Baroja es más bien un sentimental vergonzante, que se niega a dar salida a sus sentimientos, en parte por orgullo, en parte por timidez, en parte por miedo al ridículo. Pero, aunque no expresado ni reconocido, el sentimiento fluye en él como en corriente oculta...».

(S de Madariaga, *Semblanzas literarias contemporáneas*. Barcelona, 1924, p. 172.)

«En *El árbol de la ciencia*, dice Baroja del protagonista, Andrés Hurtado, estas palabras: "La vida, en general, y sobre todo la suya, le parecía una cosa fea, turbia, dolorosa e indomitable". Esta impresión última y decisiva ante el conjunto del universo y de la existencia, late, gime, tema sobre la primera página que Baroja escribió lo mismo que la más reciente. De esa emoción, como de una amarga simiente, ha crecido la abundante literatura de este hombre, selva brusca y agra, áspera y convulsa, llena de angustia y desamparo, donde habita una especie de Robinsón peludo, frenético y humorista, que azota sin piedad a los transeúntes.»

(J. Ortega y Gasset, *Ideas sobre Pío Baroja*, prólogo a *Los pilotos de altura*. Madrid, 1950, p. 31.)

«...Porque Baroja es, a mi juicio, el más humano de nuestros escritores, si por humanidad se entiende aquella identificación íntima de nuestro temperamento con la tragicomedia de la vida.»

(Manuel Bueno, en Pío Baroja:  
El escritor según él y según  
los críticos. Madrid, 1951, p. 234.)

«No; la sencillez barojiana no es resultante de la incuria del escritor, ni de un pretendido desprecio por la forma: surge como una manifestación onda e insustituible de su personalidad, es su forma de escribir, con plena conciencia y dominio. La confusión posible se origina en que esa precisión y sobriedad (no trabajosas, sino alegres, precisamente por sencillas), como expresan una visión intensa y dinámica de las cosas, no ahogan ni cortan la fluidez del relato, y esta fluidez se confunde, equivocadamente, con la facilidad despreocupada del que escribe a vuelapluma.»

(Eugenio de Nora, Novela española  
contemporánea. Madrid, Gredos,  
1970, segunda ed., p. 116.)

«La característica más sobresaliente de la obra de Baroja, en el terreno puramente estético y literario, la constituye su singular maestría e desarrollar los conceptos artísticamente. El mérito de Baroja, entre otros muchos, es haber tenido la habilidad y la perspicacia de diluir el ensayo amalgamándolo con la narración y descripción novelística. De ahí viene que, para Baroja, la novela sea un género en el que puede dar cabida a todo absolutamente: filosofía, sociología, historia, etc. La novela, en Baroja más que en ningún otro autor de su generación, es un vehículo puramente funcional, sin perder por eso su función de entretener.»

(Gerardo Ebanks, La España de Baroja.  
Madrid, Ediciones Cultura  
Hispánica, 1974, p. 281.)











---

Ayuntamiento de Madrid  
Área de Cultura, Educación,  
Juventud y Deportes

# “DESDE LA ÚLTIMA VUELTA DEL CAMINO”

Homenaje a Pío Baroja

**EDUCACIÓN**  
SERVICIO DE EDUCACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID,



# **“DESDE LA ÚLTIMA VUELTA DEL CAMINO”**

homenaje a Pío Baroja

## **INTÉRPRETES**

JOSÉ ÁLVAREZ  
MIGUEL ÁNGEL BÁEZ  
PILAR MASSA

Escenografía: RAFAEL REDONDO  
Realización: VDA. DE LÓPEZ Y MUÑOZ  
Vestuario: CORNEJO  
Apuntadora: AURELIA LEMOS  
Maquinaria: JOAQUÍN GARCÍA  
Regidor: JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ  
Dirección: PALOMA MORENO







CAMPAÑA ESCOLAR  
CICLO DE INICIACIÓN AL TEATRO  
(HOMENAJE A LA GENERACIÓN DEL 98)

**“DESDE LA ÚLTIMA VUELTA  
DEL CAMINO”**  
**HOMENAJE A PÍO BAROJA**

Expresión dramática a los 118 años de su nacimiento 1872/1990  
Selección Antológica de textos de Pío Baroja:

- \* ZALACAÍN EL AVENTURERO
  - \* AVENTURAS, INVENTOS Y MIXTIFICACIONES DE SILVESTRE PARADOX
  - \* LA BUSCA
  - \* EL ÁRBOL DE LA CIENCIA
  - \* VIDAS SOMBRÍAS
  - \* EL HOTEL DEL CISNE
  - \* MALA HIERBA
  - \* DESDE EL PRINCIPIO HASTA EL FIN (Memorias de un hombre de acción) y en varios momentos fragmentos de sus MEMORIAS que dan título al Espectáculo y citas (entre otros) de: Sebastián Juan Arbó, Azorín, Camilo José Cela, Melchor Fernández Almagro, Iribarren, Antonio Machado, Gregorio Marañón, Miguel Pérez Ferrero...
- Duración del espectáculo (que no tiene interrupción): 75 minutos aproximadamente.

(En el escenario, sin ser visto casi, el DESCONOCIDO, sentado ante una mesa camilla, permanece inmóvil. Están apagadas todas las luces de la sala. Un foco se enciende y se proyecta sobre una figura que se encuentra sentada en el patio de butacas entre el público. Viste a la moda actual con traje, camisa y corbata impecables. Se levanta y desde su sitio se dirige al público. A lo lejos, se escucha música de zarzuela.)

NARRADOR 1.º *Valle-Inclán tenía fama de pendero y violento. En una ocasión se discutía en su tertulia del café, sobre cuestiones de honor y sobre la necesidad absoluta del duelo para lavar las ofensas. Hablaban de dos conocidos que debían batirse. En el momento cumbre de la discusión, entró Manuel Bueno e intentó cortar el debate.*

NARRADOR 2.º (Que al igual que el 1.º aparece en otro lugar de la sala. Remedando a Bueno.)  
No se canse usted, Valle; ese duelo no se puede celebrar entre otras razones porque el ofendido es menor de edad.

NARRADOR 1.º (CON EL MISMO TONO Y ACENTO DE VALLE) *¿Qué entiende usted de eso, majadero?*

- NARRADOR 2.º      Ante el insulto, Bueno dio un paso atrás y levantó el bastón que llevaba, en actitud defensiva. Valle cogió la botella del agua por el cuello y se lanzó contra él.
- NARRADOR 1.º      *Manuel Bueno, sin pensarlo dos veces, descargó un golpe con su bastón dándole a Valle en el brazo izquierdo con tan mala fortuna que le clavó los gemelos en la muñeca. Se le infectó la herida y tuvieron que amputarle la mano y parte del brazo.*
- NARRADOR 2.º      ¡Valle-Inclán! ¡El de las luengas barbas y las fabulosas mentiras!... ¿Era de verdad un fantástico mentiroso, un loco, un pendenciero?
- NARRADOR 1.º      *Ramiro de Maeztu, de joven, era uno de los seres más agresivos y turbulentos de su tiempo. Se paseaba por la redacciones comiéndose pedazos de periódicos y escribía artículos violentos arremetiendo contra todos.*
- NARRADOR 2.º      Un día, con el bastón que llevaba siempre consigo, le partió la cabeza a un hombre, porque un hermano suyo había escrito algo que no le agradó. Por este motivo salió casi huyendo de España y vivió en Londres mucho tiempo.

- NARRADOR 1.º *Se batió en duelo con varios escritores y riñó con muchos otros.*
- NARRADOR 2.º Maeztu. Ramiro de Maeztu. ¡ El gran pensador y ensayista! ¿Es verdad que de muchacho, llevado por su animadversión por la música había roto a hachazos un piano de cola?
- NARRADOR 1.º *Azorín, con su ingenuidad y atracción constante hacia la política, llegó a ser diputado y subsecretario de Instrucción Pública. Por muy poquito no fue hasta ministro.*
- NARRADOR 2.º ¡Azorín! Con su inseparable monóculo y su enorme paraguas rojo.
- NARRADOR 1.º *Con su incipiente virulencia contra escritores, poetas y dramaturgos, a los que atacaba con violencia desusada.*
- NARRADOR 2.º Y Dicenta, ¿era cierto que tenía bula para hacer lo que le daba la gana? ¿Para emborracharse, gritar e insultar a todo el mundo?
- NARRADOR 1.º *¿Y Galdós? ¿Era don Benito un farfante, un inmoral? ¿Un ser capaz de seducir friamente a una mujer, con dinero y con engaño?*

- NARRADOR 2.º Don Miguel de Unamuno, con sus pajaritas de papel, sus bolitas de pan y su chaleco de «clergyman»... ¡Don Miguel!... ¿Era un monstruo de egoísmo? ¿Un ególatra que sólo se preocupaba por él mismo, despreciando a los demás?
- NARRADOR 1.º *¿Y Blasco Ibáñez, un patán, un petulante de una brutalidad inaguantable?*
- NARRADOR 2.º Palacio Valdés, atacaba a todos los escritores, ensañándose con Galdós. Juan Valera hablaba mal de la Pardo Bazán.  
*Azorín reñía con Valle-Inclán y estaban a punto de llegar a las manos. Maeztu y Azorín hasta se habían liado a puñetazos.*
- NARRADOR 1.º *Valle-Inclán y Unamuno, se encontraban por la calle y se acometían como fieras, se abrumaban a insultos. Unamuno y Maeztu, primero amigos, se atacarían después con terrible saña.*
- NARRADOR 2.º ¿Pero, puede ser posible todo esto? ¿Puede ser cierto?
- NARRADOR 1.º *Bueno... ¿en realidad, importa algo?*

(Desde el escenario, el Desconocido que ha permanecido inmóvil y casi desapercibido, pregunta muy suavemente.)

- DESCONOCIDO      ¿Y Pío Baroja?
- NARRADOR 1.º      (SIN PRESTAR ATENCIÓN A LO DICHO POR EL DESCONOCIDO)  
*Porque don Benito Pérez Galdós por aquel tiempo, año más o menos, había escrito ya «Misericordia» y «Electra».*
- NARRADOR 2.º      Y don Joaquín Dicenta, «Juan José».
- DESCONOCIDO      ¿Y Baroja?
- NARRADOR 1.º      *Ramiro de Maeztu, escribiría después «Defensa de la Hispanidad» y «La crisis del humanismo».*
- NARRADOR 2.º      Don Ramón María del Valle-Inclán, «Sonatas» y «Aguila de Blasón».
- NARRADOR 1.º      *Don Miguel de Unamuno, «Paz en la guerra», «El Cristo de Velázquez» y «La tía Tula».*
- NARRADOR 2.º      Y José Martínez Ruiz, Azorín, «Doña Inés».
- DESCONOCIDO      ¿Y Pío Baroja?

- NARRADOR 1.º      ¿Importa todo lo demás? ¿Sus vidas, interesan? ¿Es necesario conocerlas?
- NARRADOR 2.º      ¿O sólo importan sus obras? ¿Es que, acaso, con sus creaciones no hicieron revivir el Siglo de Oro de las Letras Españolas?
- DESCONOCIDO      ¿Y Baroja?
- NARRADOR 1.º      *Sí, es verdad. ¿Y Baroja?*
- NARRADOR 2.º      ¿Quién es Baroja? ¿Baroja, hombre, Baroja, escritor? ¿Don Pío Baroja? ¿También anduvo a greñas por los cafés? ¿Era odiado por sus contemporáneos? ¿Querido? ¿Admirado?
- NARRADOR 1.º      *¿Despreciado? ¿Olvidado? ¿Ignorado? ¿Quién era Baroja? ¿Cómo era Baroja?*
- NARRADOR 2.º      En un figón de París, un restaurante de obreros donde comían algunos artistas españoles, Baroja un día se atrevió a preguntar a una muchacha que juzgaba a los españoles en general agrios, desdeñosos e insociables...
- DESCONOCIDO      ¿Y yo, cómo soy? ¿Como todos?
- NARRADOR 2.º      Usted, usted parece un golfo, un randa de arrabal. Ja, ja...
- NARRADOR 1.º      *Y Antonio Machado, que estaba presente dijo:*

NARRADOR 2.º (DIRIGIÉNDOSE MUY CONCRETA Y DIRECTAMENTE AL PÚBLICO) Si en este momento entrase aquí un hombre con la misión de entregar un mensaje a quien tuviera el rostro más humano de todos los circunstancias, sin ninguna vacilación se lo daría a Baroja.

NARRADOR 1.º *Y Azorín lo retrata: Es calvo —siendo joven—; su barba es corta y puntiguda. Y como su mirada es inteligente, es escrutadora y su fisonomía toda tiene cierta vislumbre de misteriosa, de hermética, esta calva y esta barba le dan cierto aspecto inquietante de hombre cauteloso y profundo.*

NARRADOR 2.º (CONTINUANDO) Tengo un singular y peregrino amigo. ¿Es un misántropo? ¿Es un escéptico? ¿Es un ironista por paradoja, finamente piadoso? No lo sé; mi amigo es ante todo, un solitario, observador profundo, artista refinado, cauto, silencioso, perseguidor tenaz de la sensación rara, anotador minucioso de los matices de las cosas.

DESCONOCIDO ¡Qué pocas caras humanas hay entre los hombres! En los miserables no se

lee más que la suspicacia, la ruindad, la mala intención, como en los ricos no se advierte más que la solemnidad, la gravedad, la pedantería. Es curioso, ¿verdad? Todos los gatos tienen cara de gatos, todos los bueyes tienen cara de bueyes; en cambio, la mayoría de los hombres no tienen cara de hombres.

NARRADOR 2.º Para mi amigo no hay goce más exquisito, más humano, más alto que el goce de conocer, de vivir todas las vidas, de pasar por todos los estados psicológicos, de gustar de todas las ideas, de experimentar todas las sensaciones.

NARRADOR 1.º *¿Pero era Baroja un insociable y soberbio personaje?*

NARRADOR 2.º *¿Un amargado? ¿Un incomprendido?*

NARRADOR 1.º *¿Un crítico minucioso de la vida, o un cruel verdugo ante las debilidades de los otros? ¿Un nombre que sólo decía y escribía verdad?*

DESCONOCIDO ¡Basta! ¡Basta ya! (DESPUÉS DE UNA PAUSA. CAMBIANDO DE TONO.) Yo no tengo la costumbre de mentir. Si alguna vez he mentido, cosa que no recuerdo, habrá sido por

salir de un mal paso. No por pura decoración. Los hechos de la vida están casi siempre tan conectados el uno con el otro, que el mentir para darse tono me parece una estupidez sin objeto. Yo pienso que pueda hablar de mí mismo sin sentir ningún entusiasmo egoísta, físico o intelectual. Me figuro que puedo desdoblarme en un actor y en un espectador. Respecto a la verdad de los hechos que yo cuento, yo la tengo por exacta; pero no me chocaría nada que muchos pequeños detalles estuvieran transformados por el recuerdo.

(Los dos Actores que han hecho de Narradores, han subido ya al escenario. La luz, poco a poco va iluminando el escenario, aunque con suaves tonos y contraluces. El Desconocido está sentado ante una mesa camilla, con una boina encasquetada y un libro en las manos. Puede ser la caracterización «sólo externa» (sin pelucas, ni maquillaje) de un Baroja ya mayor. Como lo que cuenta este personaje es reproducción fiel de lo escrito por Baroja nos permitimos el llamar así al personaje.)

BAROJA

Al espectador amigo le tengo que advertir que recogeré aquí todos los detalles que encuentre sobre mí, por muy vulgares, pesados y prolijos que parezcan. Una vida vulgar contada

con detalles y con sencillez, puede ser para mí amena y entretenida en cambio, una vida llena de accidentes, explicada con una retórica pretenciosa, me parece aburrida e insoportable. Voy a recoger de mis novelas todo lo que tenga aire autobiográfico y darlo junto. No sé si de esta manera la obra resultará amena o no.

(Música evocadora. Cada uno de los Narradores se coloca a un extremo del escenario.)

NARRADOR 1.º

*Prim consigue que Víctor Manuel, rey de Italia, acepte la corona de España para su hijo Amadeo de Saboya. Las Cortes aprueban esta elección el 16 de noviembre de 1870.*

NARRADOR 2.º

Jura la Constitución don Amadeo y encarga formar Gobierno a los partidos que hicieron posible la revolución.

NARRADOR 1.º

*Estalla la tercera guerra carlista. Don Carlos que había penetrado en España, tiene que repasar la frontera tras la victoria lograda por el general Moriones en Oroquieta.*

(Música militar. A partir de este momento, cuando se escenifica textualmente párrafos de los libros de Pío Baroja, los Narradores asumirán los

personajes creados por el escritor. En muchos de ellos, cuando la acción lo exija, el propio actor que personifica a Baroja intervendrá también. En esta escenificación pueden ser ayudados por elementos escenográficos y de vestuario que clarifiquen la situación y la centren en el tiempo.)

BRIONES

Sí, no estoy descontento, pero usted, Zalacaín, es el que avanza con rapidez; si sigue así, si en estos años adelanta lo que ha adelantado en los cinco pasados, va a llegar donde quiera.

ZALACAÍN

*¿Creerá que ya no tengo casi ambición?*

BRIONES

¿No?

ZALACAÍN

*No. Sin duda, eran los obstáculos los que me daban bríos y fuerza, el ver que todo el mundo se plantaba a mi paso para estorbarme. Que uno quería vivir, el obstáculo, que uno quería a una mujer y la mujer le quería a uno, el obstáculo también. Ahora no tengo obstáculo, ya no sé qué hacer. Voy a tener que inventarme otras ocupaciones y otros quebraderos de cabeza.*

BRIONES                    Es usted la inquietud personificada.

ZALACAÍN                    *¿Qué quiere? He crecido salvaje como las hierbas y necesito la acción, la acción continua. Yo, muchas veces pienso que llegará un día en que los hombres podrán aprovechar las pasiones de los demás en algo bueno.*

BRIONES                    *¿También es soñador?*

ZALACAÍN                    *También.*

BRIONES                    La verdad es que es usted un hombre pintoresco, Zalacaín.

ZALACAÍN                    *Pero la mayoría de los hombres son como yo.*

BRIONES                    Oh, no. La mayoría son gente tranquila, pacífica, un poco muerta.

ZALACAÍN                    *Pues yo estoy vivo, pero la misma energía que no puedo emplear me queda dentro y se me pudre. Yo quisiera que todo viviese, que todo comenzara a marchar, no dejar nada parado, empujar todo el movimiento: hombres, mujeres, negocios, máquinas, minas; nada quieto, nada inmóvil.*

BAROJA

(DIRIGIÉNDOSE AL PÚBLICO.)  
He nacido en San Sebastián el 28 de diciembre de 1872, en la casa número 6 de la calle Oquendo, casa que mandó construir mi abuela doña Concepción Zornoza. El haber nacido junto al mar me gusta; me ha parecido siempre como un augurio de libertad y de cambio. Entre mis primeros recuerdos, está el de Monseñor, un gato rubio que teníamos en casa y que era inteligentísimo. En la parte alta del castillo de la Mota, había un observatorio, con una campana y un vigía. Cuando éste veía el fogonazo del cañón carlista, tocaba la campana, y como el sonido llegaba antes que el proyectil, la gente tenía tiempo para meterse en los portales y en los sótanos.

NARRADOR 1.º

*Entonces, antes que nadie lo pudiera evitar, el Cacho, desde la esquina de la posada, levantó su fusil, apuntó: se oyó una detonación y Martín Zalacaín herido en la espalda, vaciló, soltó a Ohando y cayó en la tierra. Se le nublaron los ojos y quedó muerto.*

NARRADOR 2.º

A lo lejos, un clarín guerrero hacía temblar el aire de Roncesvalles. Así se habían estremecido aquellos mon-

tes con el cuerno de Rolando. Así, hacía cerca de quinientos años, había matado, también a traición, Velche de Nicolalde, deudo de los Ohando, a Martín López de Zalacaín.

BAROJA

Monseñor había notado la relación entre la campana y el cañonazo y cuando sonaba el campaneo entraba en casa y a veces se metía debajo de la cama.

NARRADOR 1.º

*En el cementerio de Zaro hay una tumba de piedra, y en la misma cruz, escrito con letras negras, se dice en vasco:*

*Aquí yace  
Martín Zalacaín  
muerto, a los  
24 años,  
el 29 de febrero de 1876.*

BAROJA

Una de las impresiones grabadas en mi memoria con gran energía era la Nochebuena. Mi padre nos hacía un nacimiento con figuras de papel, que a mí me gustaban mucho, más que las de barro. Esa noche solían llegar los campesinos de los alrededores y cantaban villancicos en vascuence acompañándose de panderos y tambores.

NARRADOR 2.º Una tarde muchos, muchos años después de la guerra, se vio entrar en el mismo día en el cementerio de Zaro a tres viejecitas vestidas de luto.

NARRADOR 1.º *Una de ellas era Linda; se acercó al sepulcro de Zalacaín y dejó sobre él una rosa negra.*

NARRADOR 2.º La otra era la señorita de Briones y puso una rosa roja. Catalina que iba todos los días al cementerio, vio las dos rosas en la lápida de su marido y las respetó, y depositó junto a ellas una rosa blanca.

NARRADOR 1.º *Y las tres rosas duraron mucho tiempo lozanas sobre el sepulcro de Zalacaín.*

BAROJA Al final de las canciones, los campesinos, si les daban propina comparaban a la dueña de la casa con la Virgen, y si no les daban, decían que era una vieja bruja. Para mí, ésta fue una de las impresiones más fuertes de la primera infancia. Aquel tumulto, los chillidos en la casa, las voces roncadas, me daban la impresión de algo misterioso y pánico. Otra de las cosas que a mí me producía una sensación de misterio era pensar que, en un día señalado, si se echaba un huevo en un

vaso de agua a las doce de la noche, se veía un barco con todas sus velas.

NARRADOR 2.º He aquí el epitafio que improvisó el versolari Echechun de Zugarramurdi en la tumba de Zalacaín el aventurero:

NARRADOR 1.º *En esta santa tierra está durmiendo Martín Zalacaín. La muerte le hirió, pero él logró salvarse. En el próximo presbiterio se guarda para siempre su nombre, para honra primero del País Vasco y después para su gloria.*

BAROJA De San Sebastián fuimos a Madrid, creo que por el año 1879. Mi padre era ingeniero de Minas y fue destinado al Instituto Geográfico y Estadístico. Yo tenía siete años, y al principio no iba a la escuela. Con un intervalo muy corto hubo entonces dos ejecuciones: la de los regicidas Otero y Oliva Moncasi, y oíamos vender en los alrededores de casa, la Salve que cantan los presos al reo que está en capilla. Un cuento que me producía un gran terror y desagrado, contado por una muchacha alcarreña que teníamos, era el del pastor a quien otro asesina y descuartiza y entierra los restos, y sobre sus despojos nacen unas cañas,

y cuando el asesino pasa por delante de ellas, las cañas le dicen.

VOZ *Juan, dame la asadura dura, que me quitaste.*

NARRADOR 2.º En 1881 nacen Juan Ramón Jiménez y Picasso y se constituye en Barcelona la primera Federación de Trabajadores.

BAROJA En 1881, de Madrid nos marchamos a Pamplona. Mi padre había pedido el traslado a esta ciudad, pensando que allí se desarrollaría mejor la vida y nuestra educación.

IRIBARREN (DEBIDAMENTE CARACTERIZADO.) *Cuatro veces –a lo largo de la cosa agria y enorme de sus sesenta y tantos libros– habla Pío Baroja de Pamplona. En cuatro esquinas de su vida parece rendirse a esa atracción que ejercen sobre el hombre los horizontes de su adolescencia.*

NARRADOR 2.º Baroja se vengaba en la calle de la opresión y de los pragmas domésticos y se curtía en un ambiente de barbaridades. ¡Con qué gozo revive don Pío sus granujadas moceteriles! Bromas en el Gayarre. Pedreas en la Vuelta del Castillo. Petardos en las

casas de los canónigos... Había un pelotero al que, en cuanto podían, le derribaban la pirámide de pelotas que enorgullecía su escaparate. Y un barbero en la calle de Curia que salía a encerrarlos, porque pasaban en fila ante su tienda golpeándole la bacía gremial. Y una fauna de tipos raros, paranoicos, de los que él y sus amigos se burlaban donosamente.

BAROJA

Entre nosotros, los chicos, se desarrollaban una brutalidad y una violencia bárbaras. Quizá ello no tenía nada de raro, la mayoría de mis compañeros eran hijos o descendientes de voluntarios de la Guerra Civil. Yo creo que nunca me puse con los fuertes contra los débiles; tenía odio a los grandes que se manifestaban despotas y bárbaros. Estuve un año en el colegio; luego me hice independiente y estudié o no estudié; pero cursé el bachillerato en plena libertad.

NARRADOR 1.º

*En el centro de la estantería expuso Silvestre los modelos de sus trabajos de inventor, y en medio de todos ellos colocó un cuadro, en el cual se veía una figura alegórica de la Fama coronando con laureles su retrato.*

NARRADOR 2.º

A un lado de la figura se leían los in-

ventos hechos por Paradox hasta aquella época en el orden siguiente:

(El Actor ha cogido una gran caja y de ella va extrayendo los diversos objetos.)

- NARRADOR 1.º La cola de cristal. El salvavidas químico. El torpedo dirigible desde la costa. El pan reconstituyente.
- NARRADOR 2.º Gliceroferro-fosfatado glutinoso.
- NARRADOR 1.º La caja reguladora de la fermentación del pan.
- NARRADOR 2.º *La mano remo y el pie remo. Aparato para nadar.*
- NARRADOR 1.º La melino-pirexitoparadoxita. Explosivo.
- NARRADOR 2.º La fotografía galvanoplástica.
- NARRADOR 2.º *Para obtener fotografías de relieve.*
- NARRADOR 1.º Y el cepo langostífero.
- (Mientras otro Actor lo recoge todo y vuelve a guardarlo en la caja.)
- BAROJA El ir al Instituto y abandonar el colegio, lo considerábamos los chicos el

colmo de la emancipación. Una de las impresiones más grandes que recibí en Pamplona fue la de ver pasar por delante de mi casa a un reo de muerte. Se llamaba Toribio Eguía y había matado a un cura y a su sobrina en Aoíz.

(El párrafo que viene a continuación deberá ser escenificado ante los espectadores: «Iba el reo en un carro, vestido con una hopa amarilla con manchas rojas y un gorro redondo en la cabeza. Marchaba abrazado por varios curas uno de los cuales le presentaba la cruz; el carro iba entre varias filas de disciplinantes con sus cirios amarillos en la mano. Cantaban estos responsos, mientras el verdugo caminaba a pie, detrás del carro, y tocaban a muerto las campanas de todas las iglesias de la ciudad».)

Luego por la tarde, lleno de curiosidad, sabiendo que el agarrotado estaba todavía en el patíbulo, fui solo a verle y estuve de cerca contemplándole. Parecía un fantasma horroroso vestido de negro y manchado de sangre. Tenía las alpargatas sin meter en los pies. Al volver a casa no pude dormir por la impresión, y el recuerdo me duró largo tiempo.

- EL BOLO                   ¿Qué hay compadre? ¿Cómo estamos?
- VERDUGO                   *Bien, ¿y usted?*
- EL BOLO                   Este es un amigo mío.
- VERDUGO                   *Por muchos años. Vamos a tomá una copa.*
- EL LIBERTARIO           ¿De manera que usted es el ejecutor de la justicia?
- VERDUGO                   *Sí, señó.*
- EL LIBERTARIO           Mal oficio tiene usted, paisano.
- VERDUGO                   *Malo é, pero peó e morirse de jambre.*
- LIBERTARIO               Y antes de ser ejecutor, ¿ha probado otras cosas?
- VERDUGO                   *¡Sí, he probao!... He sido sordao en Cuba durante muchos años; he sío herraor, barbero, carretero, vendeor de juguetes... ¿Y qué? No podía viví.*
- LIBERTARIO               ¿Tan mal le iba?
- VERDUGO                   *Muriendo de jambre estaba, y cuando ya acosao dice uno: prefiero viví*

*matando que morirme de jambre, entonces toos son despresios.*

EL BOLO                   ¿Y qué? ¿Cuántos ha ejecutado hasta ahora?

VERDUGO                   *Unos catorce o quince.*

EL BOLO                   Y los que tú has matado... ¿ham muerto valientes?

VERDUGO                   *Sí; casi tós. Y yo los trato bien, aunque me esté mal el desielo. No soy como el de antes, que les hasía sufrir aposta.*

LIBERTARIO               Pero eso, ¿es verdad?

VERDUGO                   *Sí; iba borracho y el hombre se dormía en la brega.*

LIBERTARI.               ¿Qué barbaridad! Y todos van templados, ¿eh?

VERDUGO                   *Tos. Pero tan templao como el Diente, ninguno, ¡vaya un gachó! Entré en la capiya, y él estaba tendío. Eh, Compare, soy el ejecutó de la justicia.*

VOZ                         *Sí, hombre, ¿por qué no?*

VERDUGO                   *Anda, ponte esto.*

- VOZ *Y esto qué es. E que me voy a vestí de máscara.*
- VERDUGO *Echamos un sigarro y como éramos paisanos, jablando de la tierra fuimos al tablao. Se sentó en el banquiyoy, pero como era bajito no yegaba; entonse se levantó un poco y serró la argoya.*
- VOZ *A tí te perdono, a estos farsantes, que les den morsiya. ¡Aprieta y buena suerte!*
- VERDUGO *Era un hombre el Diente.*
- EL BOLO *Y tal que debía ser un hombrecito.*
- VERDUGO *Con él estrené yo el correaje nuevo... porque yo no ato con cuerda. Lo veréis ustedes. Chico, trae esas correas para que las vean esto señore.*
- LIBERTARIO *Y el aparato, ¿cómo es?*
- VERDUGO *El aparato... muy sensiyo. Do planchas de asero que se ajuntan. Se pone así (Y EL VERDUGO COGIÓ EL FRASCO DE VINO POR EL CUELLO, CON SU MANO ANCHA Y VELLUDA) y luego se hace ¡crac! y ya está. Ya ve usté, estas correas las*

*he tenío que pagar yo; pues no se lo agradesen a uno. Todavía lo quieren a uno desacreditá. Lo que me pasó en Almería, con el cura y su sobrino. Vamo. Que me dió una ira! Teníamos que acabá con dó, y fuimos el de Graná y yo y echamos a suerte; y a mi me tocó er cura. Bueno, dije, ya que ha de sé uno de los do, prefiero cargarme la corona. Pue bien, cuando iba en el tren to el mundo se separaba de mí; voy a una posá y disen que no me dan de comé, y voy a otra y me quieren reventá. ¡Redió! ¿Soy yo er que lo manda matá? ¿Soy yo el presidente de la Audiensia que pone su firma en la sentensia de muerte? Entonse, ¿por qué me despresian a mí? ¿No le pasan el expediente de indulto al ministro y a la reina y lo niegan? Pues entonse mata la reina y el ministro y el presidente de la Audiensia, y el jué y toos, tanto como yo... ¡Mardito sea el veneno! Pero hay que viví; que si no fuera por eso. (Cantando.)*

*Mala puñalá le den;*

*Mala puñalá le diera.*

*Como uno de los tíos de la taberna de esta calle, que solía jugar a la brisca conmigo, y como e natural, una vese ganaba y otra perdía. Y la otra ve, porque perdió cuatro jugás*

*seguías, me dijo: Dio me libre de su mano de usted, compare. ¡Molé! Si yo ya se que soy el verdugo; si yo ya se que tengo un ofisio mardesío... ¿Y luego que porvení tenemo lo verdugo? Ná; no tenemos jubilación, y cuando uno e viejo, como el maetro Lorenzo, de Graná, que el pobretico no tiene fuersa ni pa mové el torno, a morirse de jambre. El verdugo de Francia, sí, ese está bien; ese tiene treinta mil reale y la jubilación. A mí, si me dejasen, haría también dinero.*

LIBERARIO

Pues, ¿qué haría usted?

VERDUGO

*¡Yo! ¿Qué haría? Alquilá una tienda o un entresuelo en la calle de Alcalá y con mi chico haser ejecuciones en figuras de sera.*

BAROJA

En el paseo de Valencia se establecían las barracas de comercio, medio bazares, que tenían de todo, y también las loterías y los puestos de a real y medio. En la Taconera solían estar los cosmoramas, las barracas de los fenómenos y de los monstruos y las figuras de cera. Yo solía tener gran curiosidad, sobre todo por las figuras de cera. En las figuras de cera abundaban las de los cri-

minales y bandidos. En algunas de estas barracas había un gabinete reservado, donde se ofrecían a la contemplación del público, mediante el pago de un suplemento, cosas bastante desagradables. En 1886, mi padre fue nombrado ingeniero jefe de Minas de Vizcaya, cosa que le agradó, porque le permitió reunirse con sus antiguos amigos de San Sebastián. Resolvió enviar la familia a Madrid e instalarla bajo la tutela materna. Al final de la estancia en Pamplona había nacido una hermana a la que se le puso de nombre, Carmen.

NARRADOR 2.º

Los últimos tiempos de la vida de Alfonso XII estuvieron ensombrecidos por los terremotos de Granada, la epidemia del cólera y el malestar social. Falleció víctima de la tuberculosis a los veintiocho años.

NARRADOR 1.º

*En Alfonso XII —inteligente, dinámico, generoso— se malogró el mejor rey, hasta entonces quizá, de la Casa de Borbón en España. Esto no es mío. Es de don Melchor Fernández Almagro. A los pocos meses, nace Alfonso XIII.*

BAROJA

Llegamos a Madrid no sé si al día siguiente o dos días después de la in-

tentona republicana del general Villacampa, en septiembre de 1886. En la estación de Atocha, vimos que algunos de nuestros muebles estaban rotos a sablazos. Dijeron los revolucionarios que habían andado a golpes con los bultos en los andenes. También era necedad, ya que fracasaban en derrocar la monarquía, vengarse en una mesilla de noche o en una butaca. Por esa época creo que no estuve en el circo más que una vez, a ver a los Halon-Lee, payasos verdaderamente extraordinarios. (MUSICA.)

ALONSO

Novede, novede...

ROBERTO

¿Eh? Oiga, por favor. Quería presentarle algo.

A. DE GUZMÁN

*Pues a su disposición. Me llamo Alonso de Guzmán y Téllez, aquí donde me ve, he sido director de un circo en América, he viajado por todas las tierras y todos los mares del mundo; ahora estoy sufriendo un temporal; por las noches ando de café en café con este fonógrafo, y por la mañana, llevo un juego de esos de martingala, que consiste en una torre infiel con una espiral. Esa es mi vida. ¡Yo! ¡El director de un circo ecuestre! He venido a parar en esto,*

*en ayudante del Tabuena. ¡Qué cosas se ven en el mundo!*

ROBERTO

Quería yo preguntarle si por haber vivido en el mesón del Cuco conocía usted a una tal Rosita Buena Vida, volatinera.

ALONSO

*¡Rosita Buenavida! ¿Dice usted que esa mujer se llamaba Rosita Buenavida?... No, no recuerdo... Tuve en mi compañía una Rosita, pero no se llamaba Buenavida; mejor se hubiera llamado Malavida y costumbres. Jeje...*

ROBERTO

Quizá varió de apellido. ¿Qué edad tenía la Rosita que conoció usted?

ALONSO

*Pues le diré; yo fui a «París» el sesenta y ocho contratado al «Circo de la Emperatriz». Yo era entonces contorsionista y en los carteles me llamaban «El hombre boa»; luego me hice malabarista. A los cuatro meses, Pérez y yo, Pérez ha sido el gimnasta más grande del mundo, fuimos a América y dos o tres años después conocía a Rosita, que entonces tendría veinticinco o treinta.*

ROBERTO

De manera que la Rosita que usted dice tendría ahora sesenta y tantos;

la que yo busco tendrá a lo más treinta.

ALONSO

*Entonces no es ella. ¡Caramba cuánto lo siento! ¡Y qué bonita era aquella chiquilla! Tenía unos ojos como los de un gato. Como los de usted. Una monada, una verdadera monada. No hay vida como la del artista de circo. No sé la profesión de usted y no quiero rebajarla; pero donde esté el arte... ¡Aquel París, aquel circo de la Emperatriz no los olvidaré nunca. ¡Verdad es que Pérez y yo tuvimos suerte; hicimos furor allá y no digo nada lo que eso supone! ¡Oh! Era una cosa... Una noche después de trabajar se encontraba uno con un recado: «Se le espera en el café Tal». Iba uno allá y se encontraba con una mujer de la jailaif, una mujer caprichosa, que convidaba a cenar... y a todo lo demás.*

ROBERTO

¿Ha estado en muchos sitios?

ALONSO

*¡En tantos! Europa, América, United Steis, Cuba... Nueva Orleans! ¡Qué ciudad, señorita! ¡Qué éxito! El circo era más alto que una iglesia. Yo le dije al carpintero: Pon el trapecio lo más alto posible. Entonces llegó el empresario. ¡En qué los gimnas-*

*tas españoles quieren trabajar a esa altura? Que les avisen que no quiero ser responsable de una barbaridad semejante. Bájenlo. Nunca. Aunque venga el mismísimo Presidente de la República de los United Steis con su señora madre, no bajo el trapecio ni una pulgada. Pues se le obligará a usted. «Lo veremos.» Llamó el empresario a uno de la policía. Le enseñé yo a éste el contrato y me dio la razón; me dijo que mi compañero y yo teníamos el perfecto derecho de rompernos la cabeza.*

ROBERTO

¡Qué país!

ALONSO

*Tiene usted razón. Qué país. Eso es adelanto.*

ROBERTO

¿Y siguieron en Nueva Orleáns?

ALONSO

*Allí nos contrató a Pérez y a mí, una gran empresa de Circo de Niu Yoc, que tenía veinte o treinta compañías andando por toda América. Oh, íbamos en un tren especial todos: gimnastas, bailarinas, equiyeres, acróbatas, pantomimistas, clauns, malabaristas...*

ROBERTO

¿Habría mujeres guapas, eh?

ALONSO

*Uf... así. ¡Mujeres con unos músculos! Era una vida como no hay otra. (MÚSICA.) Se tenía dinero, traje, mujeres... y sobre todo, la gloria, el aplauso. Pero señor son las once. Perdóneme usted; me tengo que marchar. ¡Muchas gracias! ¡Muchísimas gracias! Ya nos veremos otra vez, ¿verdad?*

ROBERTO

Sí, nos veremos, seguro.

(Don Alonso cogió su fonógrafo en la mano y pasó por entre las mesas, repitiendo su frase.)

ALONSO

*Novedé, novedé...*

BAROJA

El Instituto de San Isidro, como Instituto de barrios bajos tenía muchos chiquillos de gente pobre, hijos de porteros, de taberneros y de otra clase popular. Hablaban muchos de ellos, en chulos de teatro. Entonces para llegar al Rastro, había un callejón estrecho, lleno de prenderías, que se llamaba el Callejón del Cuervo. El Rastro por esa época era algo curioso. Avanzar hacia la Ribera de Curtidores vestido de señorito, con su bombín como solíamos ir la mayoría de los estudiantes de este tiempo, era algo temerario. Yo recuerdo haberme

acercado a la ronda de Toledo y haber tenido que echar a correr porque empezaban a tirarme piedras. (MÚSICA.)

NARRADOR 1.º No se veían más que caras hinchadas, de estúpida apariencia y narices inflamadas y bocas torcidas; viejas gordas y pesadas como ballenas melancólicas; vejezuelas esqueléticas de boca hundida y nariz de ave rapaz; mendigas vergonzantes con la barba verrugosa, llena de pelos, y la mirada entre irónica y huraña; mujeres jóvenes, flacas y extenuadas, desmelenadas y negras; y todas, viejas y jóvenes, envueltas en trajes raídos, remendados, zurcidos, vueltos a remendar hasta no dejar una pulgada sin su remiendo. Los mantones verdes, de color de aceituna, y el traje triste del ciudadano alternaban con los refajos de bayeta, amarillos y rojos, de las campesinas. (MÚSICA.)

NARRADOR 2.º Entre los mendigos, un gran número lo formaban los ciegos; había lisiados, cojos, mancos; unos hieráticos, silenciosos y graves; otros, movedizos. Se mezclaban las anguarinas pardas con las americanas raídas y las blusas sucias. Algunos andrajosos llevaban a la espalda sacos y morra-

les negros; otros, enormes cachiporras en las manos; un negrazo, con la cara tatuada a rayas profundas, esclavo, sin duda en otra época, envuelto en harapos, se apoyaba en la pared con una indiferencia digna; por entre hombres y mujeres correteaban los chiquillos descalzos y los perros escuálidos; y todo aquel montón de mendigos, revuelto, agitado, palpitante, bullía como una gusanera.

## BAROJA

Viviendo yo en la calle de la Independencia, el verano de 1888, ocurrió en Madrid el crimen de la calle de Fuencarral. En otro crimen, en el de la calle de la Justa, un hombre había matado a una mujer en un prostíbulo. ¡Qué calle y qué crimen! La calle era pequeña, con todas las casas de burdeles, con unas mujeronas terribles, que solían estar a la puerta hablando con soldados. Hay que reconocer que el final del Siglo XIX y el principio del XX se distinguieron por los crímenes individuales. El XX se va caracterizando por los colectivos.

## NARRADOR 1.º

*En España hubo crímenes célebres: el de la calle de Fuencarral, por sus derivaciones públicas; el crimen de Don Benito, terrible por lo trágico;*

*el del Huerto del Francés, el de don Nilo, el de Vicente Verdier, el del Capitán Sánchez y el horroroso de Gá-dor.*

NARRADOR 2.º

Aquí mataron a un niño entre un enfermo que le apodaban el Moruno y un curandero, Francisco Luna. Este le aconsejo al enfermo beber la sangre de una criatura. El curandero le proporcionó un muchacho, a quien mató y el Moruno bebió su sangre; luego le sacó la grasa, las mantecas dicen la gente, para ponérselas en el pecho.

BAROJA

Al terminar el bachillerato vino la cuestión de elegir una carrera. Tras de largas reflexiones, pensé que no tenía vocación alguna y que era un joven perfectamente inútil para la vida corriente. Yo sentía curiosidades; pero, en definitiva, vocación clara y determinada, ninguna.

Comencé el preparatorio de Medicina. Aprobé. El curso siguiente, de menos asignaturas que el preparatorio, era algo más fácil, no había tantas cosas que retener en la cabeza. A pesar de ello, sólo la Anatomía bastaba para poner a prueba la memoria más segura y mejor organizada. Unos meses después de principio de curso,

en el tiempo frío, se comenzó la clase de Disección.

NARRADOR 1.º

*Andrés le pidió a su hermana Margarita que le cosiera una blusa para la clase de disección; una blusa negra con mangas de hule y vivos amarillos.*

*Margarita se la hizo. Estas blusas no eran nada limpias, porque en las mangas, sobre todo, se pegaban piltrafas de carne, que se secaban y no se veían.*

BAROJA

La mayoría de los estudiantes ansiaban llegar a la sala de disección y hundir el escalpelo en los cadáveres como si les quedara un fondo atávico de crueldad primitiva.

En todos ellos se producía un alarde de indiferencia y de jovialidad al encontrarse frente a la muerte, como si fuera una cosa divertida y alegre destripar y cortar en pedazos los cuerpos de los infelices que llegaban allá.

Dentro de la clase de disección, los estudiantes gustaban de encontrar grotesca la muerte; a un cadáver le ponían un cucurucho en la boca o un sombrero de papel.

NARRADOR 2.

Andrés Hurtado no manifestaba más

sensibilidad que los otros; no le hacía tampoco ninguna mella ver abrir, cortar, descuartizar cadáveres. Lo que sí le molestaba era el procedimiento de sacar los muertos del carro en donde los traían del depósito del hospital. Los mozos cogían estos cadáveres, uno por los brazos y otro por los pies, los aupaban y los echaban al suelo.

NARRADOR 1.º

*Eran casi siempre cuerpos esqueléticos, amarillos, como momias. Al dar en la piedra, hacían un ruido desagradable, extraño, como de algo sin elasticidad que se derrama; luego, los mozos iban cogiendo los muertos, uno a uno, por los pies y arrastrándolos por el suelo, y al pasar unas escaleras que había para bajar a un patio donde estaba el depósito de la sala, las cabezas iban dando lúgubremente en los escalones de piedra. La impresión era terrible; aquello parecía el final de una batalla prehistórica o de un combate de circo romano, en que los vencedores fueran arrastrando a los vencidos.*

BAROJA

Hurtado imitaba a los héroes de las novelas leídas por él, y reflexionaba acerca de la vida y la muerte; pensaba que si las madres de aquellos desgraciados que iban al spoliarium hubiesen vislumbrado el final misera-

ble de sus hijos, hubieran seguramente deseado parirles muertos.

NARRADOR 2.º Una cosa desagradable para Andrés era el ver después de hechas las disecciones, cómo metían los pedazos sobrantes en unas calderas cilíndricas pintadas de rojo, en donde aparecía una mano entre un hígado y un trozo de masa encefálica y un ojo opaco y turbio en medio del tejido pulmonar.

BAROJA Profesores malhumorados conocía a bastantes. Uno a quien tuve que aguantar durante todo un curso, fue don Benito Hernando, profesor de Terapéutica que era un hombre arbitrario, caprichoso e insoportable. Don Benito, que era castellano, de la provincia de Guadalajara, de un pueblo pequeño llamado Cañizar, sentía antipatía por los vascos. Aseguraba que en los países ricos en minerales de hierro, la gente era más escrupulosa y más torpe que en otras tierras.

BENITO HERNANDO *Baroja ¿Usted es vasco?*

BAROJA Sí, señor.

HERNANDO *¿Usted no ha notado que hay muchos vascos torpes y con la mandíbula*

*colgante?*

BAROJA                    No, señor.

HERNANDO                *Pero ¿de veras no ha notado la torpeza de los vascongados?*

BAROJA                    No, señor; no he notado que los vascongados sean más brutos que los de Guadalajara.

HERNANDO                *Después de clase, hablaremos. La impertinencia que me ha dicho no la olvido hasta los exámenes.*

BAROJA                    Perdone usted. La impertinencia ha sido la suya.

HERNANDO                *Así no se habla ni a un criado. En la calle no me hablaría usted de este modo.*

BAROJA                    En la calle, mucho mejor que aquí, don Benito... y ahora mismo.

HERNANDO                *Se atenderá a las consecuencias.*

BAROJA                    ¡Ah! Naturalmente... que es usted rencoroso, vengativo y caprichoso y me hará perder el curso, ya me lo figuro.

HERNANDO                *Vaya a otra Universidad.*

- BAROJA                   No, no quiero.  
Muchos años después yo había escrito varias novelas y tenía cierto nombre. Una tarde vi a don Benito Hernando. Estaba medio paralítico, pero tenía el mismo aire desafiador e imperioso de antes. Fuí a esquivar el encuentro.
- HERNANDO               *Baroja.*
- BAROJA                   ¿Qué hay?
- HERNANDO               *¿No me conoce?*
- BAROJA                   Sí.
- HERNANDO               *¿No me tiene nada que decir?*
- BAROJA                   Nada, don Benito. Que sigo creyendo que los vascongados no son más brutos que los de Guadalajara.  
Al tercer año de San Carlos comencé a ir con mi amigo Venero al Hospital General.  
Al comenzar el cuarto año de carrera se le ocurrió que asistiéramos a un curso de enfermedades sifilíticas y de la piel que daba el doctor Cerezo en el hospital de San Juan de Dios. (MÚSICA.) La visita en San Juan de Dios fué un nuevo motivo de depre-

sión y melancolía para mí. Pensaba que, por una causa o por otra, el mundo me iba presentando su cara más fea. El mundo me parecía una mezcla de manicomio y de hospital. Ser inteligente constituía una desgracia, y la felicidad sólo podía venir de la inconsciencia y de la locura.

Para un hombre excitado e inquieto como yo, el espectáculo tenía que ser deprimente. Las mujeres eran de lo más caído y miserable. Ver tanta desdichada sin hogar abandonada en una sala negra, en un estercolero humano, comprobar y evidenciar la pobredumbre que acompaña la vida sexual hizo en mí una angustiosa impresión.

ANDRÉS HURTADO Verdaderamente, el mundo es una cosa divertida: hospitales, salas de operaciones, cárceles, casas de prostitución; todo lo peligroso tiene su antídoto; al lado del amor, la casa de prostitución; al lado de la libertad, la cárcel.

Cada instinto subversivo y lo natural es siempre subversivo, lleva al lado un gendarme. No hay fuente limpia sin que los hombres metan allí las patas y lo ensucien. Está en su naturaleza.

BAROJA

Un día leí, en Burjasot, o leyó algu-

no de mi familia, que estaba vacante la plaza de médico titular de Cestona. Decidí solicitarla y envié una carta y la copia del título. Resultó que fuí el único que se presentó para la vacante y me la dieron.

El oficio de médico de aldea era entonces y seguirá siendo ahora, difícil, mal pagado y de gran responsabilidad. No tenía mala fama como médico. Un tanto de escepticismo y otro tanto de prudencia me evitaron el hacer disparates.

En uno de los múltiples cambios de destino de mi padre, le nombraron ingeniero jefe de la Provincia de Guipúzcoa, con residencia en San Sebastián. Por entonces mi hermano Ricardo se marchó a Madrid para dirigir la fábrica de pan que mi tía Doña Juana Nessi había heredado de su marido y que no se las arreglaba para llevar el negocio.

Poco después de esto, cansado yo de la vida del pueblo sórdida y llena de pequeñas rivalidades de profesión, dejé la plaza de médico de Cestona y fui a reunirme con mis padres en San Sebastián.

PROCOPIO PAGANI Me han contado varias veces el caso de una mendiga. Tenía un niño con un ojo vendado que lloraba constan-

temente. Un médico extrañado de este llorar continuo de la criatura invitó a la mujer a ir a su clínica para ver al niño y como la mendiga no quiso, llamó a un guardia e hizo que la detuvieran. Les llevaron a casa del doctor. El médico quitó la venda a la criatura. En la venda encontró media cáscara de nuez vacía y dentro, una araña. La araña movía las patas sobre el ojo de la criatura y ésta lloraba constantemente...

## BAROJA

Al encontrarme sin empleo, pensé que los amigos de mi padre que tenían gran influencia en San Sebastián, podrían hacer algo por mí en influir en que me dieran una colocación. Nada hicieron. Uno de ellos, el señor Machimbarrena, personaje importante en la ciudad, afirmó que yo en Cestona, para llamar la atención, había disgustado al pueblo trabajando en la huerta de mi casa los domingos, por hacer ostentación de ideas antirreligiosas, y que me había peleado con todo el mundo. No era cierto, no me había peleado con nadie más que con el médico Díaz que se había peleado conmigo y que luego siguió riñendo con todos los médicos que fueron al pueblo. Por aquellos días, Ricardo escribió a

casa que estaba cansado de la panadería, que no veía en esto porvenir y que lo iba a dejar.

Yo por mi parte, convencido de que en San Sebastián, como médico, no habría de hacer nada de provecho, decidí sustituir a mi hermano y hacerme panadero, para lo cual no sé si tendría más o menos condiciones que para médico.

El verme de nuevo en Madrid, encargado de la panadería me gustaba. Algunos por entonces me dijeron que debía casarme. Yo no tenía una buena situación para hacer un mediano efecto en la familia de la burguesía.

- NARRADOR 1.º *Comienza la Guerra de la Independencia de Cuba.*
- NARRADOR 2.º *Sublevación General en Filipinas.*
- NARRADOR 1.º *Guerra contra Estados Unidos. Desastre colonial.*
- VISITANTE 2.º *¿Quién es ese tipo?*
- VISITANTE 1.º *Es un tipo raro. Un panadero.*
- VISITANTE 2.º *¿Panadero? Será rico.*
- VISITANTE 1.º *No, parece que no. Creo que es médico y escribe en los periódicos.*

VISITANTE 2.º           Entonces es un golfo.

VISITANTE 1.º           *Sí, eso parece. Además, va a las tabernas y anda acompañando a unas chicas desastradas, que deben ser chalequeras o algo así.*

VISITANTE 2.º           ¡Qué horror!

BAROJA                   Había entonces alborotos, manifestaciones en las calles y música patriótica a cada paso.  
Yo había seguido en los periódicos aquella cuestión de las guerras coloniales, pero no tenía un criterio personal que valiera la pena.

(SE ESCUCHA UNA CANCIÓN)

CANCIÓN                 Parece mentira que por dos mulatos estemos pasando tantos malos ratos que a Cuba se llevan de España la flor que cada gota de sangre que pierde en Cuba un hombre español vale por todos los negros y toito el pueblo de Nueva York.

BAROJA                   Al ver el cáriz que tomaba el asunto y la intervención de los Estados Unidos, quedé mal impresionado. En todas partes no se hablaba más que de la posibilidad del éxito o del fracaso.

Muchos creían en la victoria española, pero era una victoria sin esfuerzo: los yanquis, que eran todos vendedores de tocino, al encontrarse con los primeros soldados españoles, dejarían las armas y echarían a correr.

Los periódicos no decían más que necedades y bravuconadas. Los yanquis no estaban preparados para la guerra. Que no tenían ni uniformes para los soldados. En el país de las máquinas de coser, el hacer unos cuantos uniformes constituía un conflicto enorme, según se decía en Madrid.

¿Qué le parece a usted esto?

LUCAS MALLADA *Estamos perdidos.*

BAROJA Pero si dicen que tenemos hechos grandes preparativos.

LUCAS MALLADA *Eso es una fantasía. No hay más que tener ojos en la cara y comparar la fuerza de las escuadras. Nosotros tenemos en Santiago de Cuba seis barcos pequeños, algunos malos y de poca velocidad; ellos tienen veintinueve, casi todos nuevos, bien acorazados y de mayor rapidez. Los seis nuestros en conjunto, desplazan aproximadamente, veintiocho mil toneladas. Los seis primeros suyos, se-*

*senta mil. Con tres de sus barcos pueden echar a pique toda nuestra escuadra; con veintiuno no van a tener sitio donde apuntar.*

BAROJA

¿De manera que usted cree que vamos a la derrota?

LUCAS MALLADA *No a la derrota, a una cacería en donde nosotros haremos de conejo. Si alguno de nuestros barcos pueden salvarse será una gran cosa.*

CORO DE CUPLETISTAS (PARODIANDO UN CUPLÉ)

Como gusta  
pero mucho, comer bien,  
donde buenos...  
de memoria yo me sé:  
la gallina de Galicia,  
la mejor gallina es;  
pa espárragos y fresas,  
los jardines de Aranjuez  
para magras y embutidos,  
Avilés y Badajoz;  
pa corderos en la Mancha;  
para vinos, en Bordó;  
para vacas, en Suiza.  
*Para cerdos, Nueva York.*  
Para cerdos, Nueva York.

NARRADOR 2.º

Los marinos de la escuadra de Cervera, cuando salieron de Cabo Verde, pensaron que la escuadra estaba perdida. Al llegar a Santiago de Cuba,

Cervera escribió al general Linares que era gobernador de la Isla, que la salida iba a ser un desastre; pero había necesidad de un desastre para pedir la paz y se obligó a los barcos a salir fuera de las puertas de Santiago. Los barcos se batieron heroicamente.

BAROJA

Los acontecimientos dieron la razón a mi amigo. El desastre como había dicho él, tuvo el aire de una cacería. El Gobierno, que como la mayoría de los Gobiernos, no tenía idea del país, creía que, al saber la derrota, los españoles iban a hacer la revolución y no pasó nada. Al saber la noticia en Madrid, la gente fué a los toros y al teatro, tan tranquila, sin hacer, no ya protestas, ni siquiera comentarios. Entonces, fué cuando dijo Silvela que España no tenía pulso.

VIDAL

¡Rediez! ¡Qué facha de golfo tienes!

MANUEL

*¿Por qué?*

VIDAL

¿Qué sé yo? Porque la tienes.

MANUEL

*¿Qué se le va a hacer! Uno parece lo que es.*

VIDAL

¿Pero tú has trabajado? ¿Tú has

aprendido oficio?

MANUEL

*Sí; he sido criado, panadero, trape-ro, cajista y ahora golfo, y no sé de todo esto lo que es peor.*

VIDAL

¿Y habrás pasado muchas hambres, eh?

MANUEL

*¡Uf!... la mar... ¡Y si fueran las últi-mas!*

VIDAL

Pues lo serán hombre; lo serán si tú quieres.

MANUEL

*¿Cómo? ¡Poniéndome otra vez a tra-bajar!*

VIDAL

O de otra manera.

MANUEL

*Pues yo no sé cómo se puede vivir de otra manera, chico; o hay que traba-jar, o hay que robar, o hay que ser rico, o hay que pedir limosna. De trabajar he perdido la costumbre; para robar no tengo agallas; rico no soy, conque me tendré que poner a pedir limosna. A no ser que caiga soldado un día de éstos.*

VIDAL

Todo esto que dices, es una pura pamplina. ¿De mí se puede decir que trabajo?... No. ¿Qué robo o pido li-

mosna?, tampoco. ¿Qué soy rico?, menos... y ya ves, vivo.

MANUEL

*Bueno, tendrás algún secreto.*

VIDAL

Puede ser.

MANUEL

*Y ese secreto, ¿no se puede saber cuál es?*

VIDAL

Tú y yo sobre todo, hemos nacido para ser ricos; pero ha dado la pijotera casualidad de que no lo somos. Ganarlo no se puede; a mí que no me vengan con historias. Para tener algo hay que meterse en un rincón y pasarse treinta años trabajando como una mula. ¿Y cuánto reúnes? Unas cochinas pesetas, total, na. ¿No se puede ganar dinero? Pues hay que arreglarse para quitárselo a alguno y para quitárselo sin peligro de ir a la trena.

MANUEL

*¿Y cómo?*

VIDAL

Ese es el busilis. Ahí está la cuestión. Mira: cuando yo me vine al centro era un descuidero, un randa. Me tuvieron sin culpa una quincena en el abanico, en la jaula, y cuando lo recuerdo, ¡chico!, me tiemblan las carnes. Me daba más miedo que ver-

güenza robar, ésa es la verdad; pero ¿qué iba a hacer? Un día estaba en el patio de Apolo con aquella florera a la que tanto odiaba la Rabanitos. ¿Te acuerdas?

MANUEL

*Sí, hombre.*

VIDAL

Era muy interesada la chica aquella. Pues estaba allá cuando veo a un señor gordo, de chaleco blanco, que estaba de palique con unas golfas. Había mucha gente; me acerco a él, cojo la cadena, tiro suavemente hasta sacar el reloj del bolsillo, doy la vuelta a la anilla y la hago saltar. Iba escapado por frente a San José a meterme por la calle de las Torres. "Déjeme usted".

COJO

"Calla, si no, llamo a uno del Orden". Te he visto cómo limpiabas el reloj a ese pimpi.

VIDAL

¿Yo?

COJO

Tú, sí. Tienes el reloj en el bolsillo del pantalón; conque no seas memo y anda a tomar una copa a la taberna del Brígido.

VIDAL

Vamos, pensé yo, éste es un vivo que viene a la parte.



MANUEL

*Pero, ¿qué hay que hacer?*

VIDAL

Eso depende del negocio... Si tu aceptas, vivirás bien, tendrás una buena hembra... peligro no hay... Se trata de negociar... Negociar y robar es lo mismo, chico. Solo que negociando eres una persona decente, y robando te llevan a la cárcel.

MANUEL

*¿Crees tú...?*

VIDAL

Sí, hombre. Es más: creo que en el mundo hay dos castas de hombres: unos, que viven bien y roban trabajo o dinero; otros, que viven mal y son robados. ¡Conque tú dirás!

MANUEL

*Nada, se acepta. Otra Sociedad como la de los Tres.*

VIDAL

No compares. Aquí no hay un Bizco.

MANUEL

*Pero hay un Cojo.*

VIDAL

Sí, pero es un Cojo que vale un riñón.

MANUEL

*¿Es el jefe de la partida?*

VIDAL

Te diré... yo no lo sé. Yo me entiendo con el Cojo, el Cojo se entiende

con el Maestro, y el Maestro no sé con quien se entiende; lo que sé es que arriba, arriba, hay gente gorda. Una advertencia te tengo que hacer; tú ves, oyes y callas. Si te enteras de algo, me lo dices a mí; pero fuera, ni una palabra. ¿Comprendes?

MANUEL *Comprendido. ¿Y el compañero del Saladero, vive?*

VIDAL No; creo que murió en América.

MANUEL *¿Y la Coronela?*

VIDAL Nada... una pendona. Fué la querida de un relojero, que se hartó de ella porque era una tía ordinaria, y luego se lió con ese militar. Es una tía sucia y mala.

MANUEL *Es mala, sí. Desde el primer día que la ví, me lo pareció.*

VIDAL *¿Mala? Es una loba y tiene furor... Ya sabes. Hace ignominias. Antes, cuando un señorito seguía a alguna de sus hijas, le hacía subir a su casa y allá le decía que con sus hijas nada, pero con ella, sí. Ahora va a los cuarteles... Es una tía de lo más indecente... Pero lo que está haciendo con su hijo, es todavía peor.*

MANUEL

*¿Pues qué hace?*

VIDAL

Nada. Que por entretenerse, le viste de chica y le pinta, y ya no le llama Luis, como se llama él, sino Luisita la Ricopelo.

MANUEL

*¡Cristo! Eso es demasiado. Hay que denunciar éso.*

VIDAL

Calla, que viene gente.

BAROJA

(APARECIENDO) El negocio de la panadería no marchaba adelante y si hubiera sido posible dejarlo y dedicarse a otra cosa, lo hubiera hecho con gusto.

La vida burguesa no me producía el menor entusiasmo. Las diversiones, el teatro, los toros, no me gustaban nada.

Había sido médico de pueblo, industrial, bolsista y aficionado a la literatura. Había conocido bastante gente. El ir a América no me seducía. Llegar a tener dinero a los cincuenta años no valía la pena para mí. Quería ensayar la Literatura. Yo comprendía que ensayar la Literatura daría poco resultado pecuniario, pero mientras tanto podía vivir pobremente pero con ilusión.

Y me decidí a ello.

(COGE SOMBRERO Y BASTÓN Y  
VA A SALIR)

NARRADOR 1.º *Hasta aquí una parte de la Biografía de Pío Baroja, una parte muy pequeña, contada por él mismo. De sus Memorias quedan por supuesto muchas páginas, muchas... De una edición reciente, exactamente mil ciento veinticuatro páginas a partir justo del momento de querer dedicarse a la Literatura. De su vida, cincuenta y ocho años: Mil ciento veinticuatro páginas de recuerdos y cincuenta y ocho años más para vivir.*

BAROJA (QUE PUEDE ESTAR POR EL PASILLO DE LA SALA)  
Había sido médico de pueblo, industrial, bolsista y aficionado a la Literatura... Ahora quería ensayar la Literatura, nada más... (SALE)

NARRADOR 2.º Sin embargo yo creo que ya está dicho todo. ¿Por qué? Porque es precisamente ahora cuando Baroja no está ya ni en sus viajes: París, Londres, Tánger, Florencia, Roma... y todos los caminos de las ciudades y los pueblos de España.

NARRADOR 1.º *Ni Baroja está en sus tertulias, en sus colaboraciones en Diarios y Revistas. Ni Baroja es su fama o sus humores... No, Baroja es ya, vuelta tras vuelta y revuelta desde el primero al último recoveco del camino, solo éso, Baroja. El Baroja que está en sus libros, en sus novelas, en cada uno de sus escritos.*

ACTOR (Que ha interpretado el papel de Baroja, vestido ahora como los demás.) Pero no podemos terminar así. Queda mucho por contar.

NARRADOR 2.º ¿El qué?

ACTOR Todo... el triunfo, la popularidad, las luchas, las envidias, el odio, el amor...

NARRADOR 1.º *Las pequeñas cosas que le hicieron feliz.*

ACTOR Por ejemplo la compra de aquel caserón de Itzea, en Vera del Bidasoa, donde transcurrieron con seguridad los mejores momentos de su existencia...

NARRADOR 2.º Las grandes cosas que le hicieron desgraciado.

- ACTOR                    La muerte de su madre, la de su hermana Carmen a la que tan ligado estuvo siempre; la de su hermano Ricardo al que profesaba un cariño profundo...
- NARRADOR 1.º        *Los acontecimientos de su vida de escritor.*
- ACTOR                    Por favor. ¿Está entre ustedes don Miguel Pérez Ferrero?... El Sr. Pérez Ferrero, sí. Bueno, supongo que será igual. El nos cuenta muy bien lo ocurrido el 12 de mayo de 1935.
- NARRADOR 2.º        Un nuevo académico hace su ingreso en la Academia de la Lengua: Pío Baroja.  
Desde mucho antes de la hora anunciada, una multitud pugna por ganar la sala de actos del edificio y se abarrota en la calle de Felipe IV.  
Es una multitud en cierto modo extraña y, desde luego, inacostumbrada en actos semejantes. Predominan personajes de aire muy distinto al público elegante, remilgado y entrado en años, habitual de las recepciones académicas.
- ACTOR                    Hay muchos jóvenes con el brillo en los ojos de la inquietud por la conquista de la vida, hay anarquistas, re-

dacciones enteras de diarios madrileños, la mayoría de los libreros de viejo, con su aspecto inconfundible, y casi todos los escritores de renombre que no ocupan el estrado.

NARRADOR 1.º *Hay también, por los rincones de la sala, personajes de difícil distinción, pero fáciles de identificar en los libros y el mundo barojiano.*

ACTOR Y el doctor Marañón, que le diera la respuesta en nombre de la Academia, escribió:

NARRADOR 2.º La tarde de su recepción se agolpaba la gente en el salón de actos, tal vez dudando todavía que el escritor rebelde apareciera vestido de etiqueta, rodeado de obispos y de personajes en uniforme, para leer su discurso lleno de flores y de cortesías protocolarias. Pero es verdad. Baroja compareció, llevando su frac con la misma naturalidad con que llevaba los demás días un chaquetón de mal corte, con los bolsillos dilatados a fuerza de papeles y de libros. Y leyó en un discurso inolvidable, su propia biografía desgarrada, amarga y generosa.

Baroja, hombre solitario y antiespectacular, recibió aquella tarde la ma-

nifestación de fervor colectivo más importante de su vida.

NARRADOR 1.º *Y fueron pasando, vuelta tras vuelta, casi todos los años, recorrido casi todo el camino.*

NARRADOR 2.º En 1954 se va acentuando su pérdida de memoria.

ACTOR *¡Adiós señor de Aviraneta, pariente, paisano y correligionario en liberalismo y en vida un tanto desastrada!*

BAROJA Yo soy un hombre que ha salido de su casa por el camino, sin objeto, con la chaqueta al hombro, al amanecer, cuando los gallos lanzan el aire su cacareo estridente, como un grito de guerra y las alondras levantan su vuelo sobre los sembrados.

De día y de noche, con el sol de agosto y con el viento helado de diciembre, he seguido mi ruta, al azar, unas veces asustado ante peligros quiméricos; otras, sereno ante realidades peligrosas. Para entretener mi soledad, he ido cantando, silbando, tarareando canciones alegres o tristes, según el humor y el reflejo del ambiente en mi espíritu.

NARRADOR 2.º En 1955 el doctor Marañón diagnos-

tica un grave proceso arterioesclerótico.

ACTOR                    ¡Adiós conspiraciones, intrigas, peligros y persecuciones!

BAROJA                    A veces, al pasar por delante de una casa del camino, cantaba más alto gritaba, quizá con jactancia, queriendo ser escuchado.

Alguna ventana se abrirá —pensaba— y aparecerá un rostro simpático y jovial. No se abría ninguna ventana, no salía nadie; yo insistía cándidamente, y, al insistir, iban brotando de aquí y de allá caras torvas, miradas hostiles, gente en guardia, que apretaba el garrote entre las manos huesudas.

Quizá los he ofendido —discurría yo—. Esa gente no quiere nada conmigo, y seguía mi marcha al azar, con la chaqueta al hombro, sin objeto, cantando, tarareando y silbando...

NARRADOR 1.º        *El 20 de mayo de 1956 Baroja cae de la cama y se fractura una pierna. Tiene que ser intervenido.*

ACTOR                    ¡Adiós aventuras más o menos misteriosas!

BAROJA                    Durante mucho tiempo esta soledad, el graznido de las lechuzas, el aulli-

do de los lobos, me llenaban de angustia y de inquietud. Entonces intentaba acercarme a la ciudad; pero al querer entrar en ella, me paraban en la puerta y me ponían como condición para pasar el dejar a la entrada unos sueños gratos, más gratos que la vida misma.

No, no; prefiero volver al camino —murmuraba—.

Y seguía marchando con la chaqueta al hombro, al azar, sin objeto, cantando, silbando y tarareando, estremeeciéndose con los rumores del campo, con el ruido del agua en el arroyo y el cantar agorero de las cornejas.

NARRADOR 2.º El 9 de octubre, Baroja recibe una visita inesperada. La de *Hemingway*.

ACTOR *¡Adiós papeles, estampas y documentos!*

BAROJA Después, poco a poco, me dejaron entrar en la ciudad sin condiciones; pero dentro de las calles me sentía ahogado, estrechado, sin poder respirar, y volví de nuevo al campo... Hoy algún camarada me dice:

VOZ *Descansa aquí, ¿Por qué no vivir entre las gentes? Hay remansos tran-*

*quilos, hay rincones donde no se miran unos a otros con faz torva y amenazadora.*

- ACTOR                    Amigo: yo soy un hombre de paso, algo que se mueve y no arraiga, una partícula de aire en el viento, una gota de agua en el mar.
- NARRADOR 1.º        *El 29 de octubre está ya muy grave.*
- NARRADOR 2.º        A las tres de la tarde del día 30 de octubre de 1956 entra en la agonía.
- ACTOR                    A las cuatro, había muerto.
- NARRADOR 2.º        Quizás no debiera haberlo hecho, pero esta mañana, a la vuelta del cementerio, me lavé las manos, porque la caja de muerto de Baroja —pobre como corresponde a su último atuendo— desteñía.
- NARRADOR 1.º        *En la calle había unas doscientas personas: parte eran los del Rallye Ibérico, que preparaban sus automóviles para la carrera. Estaba también un ministro, y algunos académicos. El duelo se despidió cien pasos más adelante, a los muros del Museo de Artillería.*
- NARRADOR 2.º        La mañana brillaba más bien fría y

temerosa, y la gente caminaba con las manos en los bolsillos, medio distraída y con disimulando; medio avergonzada y como esperando a que pasase el tiempo lo más deprisa posible... Esta mañana me lavé las manos.

## BAROJA

Ahora me sucede como al viajero que ha creído marchar a la casualidad por el fondo de los barrancos, y, al llegar a una altura, al ver el camino recorrido, comprende que, a pesar de sus desviaciones y de sus curvas, llevaba instintivamente un plan.

Ahora en el río confuso de las cosas que pasan eternamente siempre cambiando y buscando su fórmula definitivamente, veo mi existencia como una cosa que ha sido y que ha llegado a su devenir.

Ahora, la soledad no me entristece, ni me asustan los murmullos misteriosos del campo, ni el graznido de las cornejas. Ahora conozco el árbol en que cantan los ruiseñores, y la estrella que lanza su mirada confidencial en la noche. Ya encuentro suaves las inclemencias del tiempo y admirables las horas silenciosas del crepúsculo en que una columna de humo se levanta en el horizonte.

Y así sigo, con la chaqueta al hom-

bro, por este camino que yo no he elegido, cantando, silbando, tarareando.

Y cuando el Destino quiera interrumpirlo, que lo interrumpa; yo, aunque pudiera protestar, no protestaría.

FIN DE  
“DESDE LA ÚLTIMA VUELTA  
DEL CAMINO”



Esta versión  
se representó en la  
Campaña Escolar  
del VI CICLO DE INICIACIÓN  
AL TEATRO  
(Homenaje a la Generación  
del 98) del 6 al 7  
de noviembre de 1990,  
en el Teatro del Patronato  
Municipal de la Casa  
de Campo, con asistencia  
de diversos colegios públicos,  
semipúblicos y privados de Madrid,  
bajo el patrocinio de la  
Dirección de los Servicios de Educación  
de la Concejalía de Cultura  
del Excmo. Ayuntamiento de Madrid  
y se publica en forma de libro  
en mayo de 1991.

Diseño Gráfico: Javier G. del Olmo  
Imprime: Pentacrom  
I.S.B.N. 84-7812-122-6  
D.L. M-14950-91





---

Ayuntamiento de Madrid  
Área de Cultura, Educación,  
Juventud y Deportes

**EDUCACIÓN**  
SERVICIO DE EDUCACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID



# *Madrid, un libro abierto*